

Intervención en un solar de la C/ Teniente Torres, n.º 3

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

FICHA TÉCNICA

FECHA DE INTERVENCIÓN: *Febrero-Julio 1995.*

USO Y CRONOLOGÍA: *Restos de edificaciones de carácter cultural y doméstico desde época fundacional hasta el siglo IV. Silos andalusíes. Dependencias artesanales del siglo XVII.*

EQUIPO DE TRABAJO: *Arqueólogo: Javier Jiménez Ávila. Auxiliares de campo: Severiano Cortés y José Antonio Llanos.*

PLANIMETRÍA DE GABINETE: *Javier Jiménez Ávila y M^a José Jiménez.*

PRESENTACIÓN

La intervención realizada en la propiedad que ocupa el número 3 de la calle Teniente Torres de Mérida fue debida, como normalmente ocurre en esta ciudad, a la solicitud presentada por su propietario D. Luis Fernández Bermejo con motivo de su deseo de construir un inmueble en dicho solar, hasta entonces ocupado por unas edificaciones de escasa envergadura arquitectónica dedicadas a pequeñas industrias artesanales.

La aparición de sillares de granito durante los sondeos previos efectuados en 1993 aconsejó la excavación en extensión, tarea que, por motivos que no vienen al caso, se efectuó en dos campañas diferentes:

1.^a Llevada a cabo en los meses de verano de 1994 y de la que estuvo a cargo D. J. Carlos Saquete.

2.^a Desarrollada durante los meses de Febrero a Junio de 1995, de la que yo mismo fui responsable y a la que me ceñiré en el presente informe.

El solar ocupa una extensión de 100 m.² y presenta forma irregular alargada con una orientación aproximada NW-SE. La intervención de 1994 se ocupó de la mitad SE del terreno, para lo que se trazó un corte adaptado al perímetro del recinto dejando un pasillo de seguridad de en torno a 1 m. con las medianeras y con la calle. La excavación de 1995 ha completado la zona excavada de la campaña anterior, que estaba por concluir, y ha trazado un nuevo corte en la mitad no intervenida.

A raíz de lo conocido por los viejos estudios sobre urbanismo antiguo emeritense y por las recientes excavaciones en solares más o menos próximos, se presuponía que el terreno en cuestión ocupaba una zona intramuros, si bien, muy próxima a la muralla, posiblemente destinada a edificaciones de carácter privado y uso doméstico. En este sentido han sido determinantes las intervenciones arqueológicas realizadas en 1988 y 1989 en la calle J.R. Mérida 22 (esquina Sagasta) y en 1990 en Rambla de Sta. Eulalia 6-8. En las primeras se detectó un

tramo de la muralla romana a la que se adosan viviendas dotadas de pavimentos musivos fechables en el siglo II d.C. En Rambla 6-8 se excavó una zona situada extramuros, libre ya de edificaciones propias del interior del recinto urbano, y en su lugar se hallaron tumbas de época andalusí junto con los restos de una construcción hidráulica de época altoimperial. En recientes reconstrucciones de la cerca emeritense se hace pasar el trazado de la muralla exactamente por encima de este solar. En la excavación no ha aparecido la obra de la muralla por lo que conviene desplazar su restitución hacia la calle Mérida, coincidiendo con los desniveles que muestra el terreno en esta zona.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Antes de comenzar con el desarrollo de la excavación y sus resultados hay que hacer referencia a la situación topográfica de este solar, ya que por hallarse en una zona elevada de la ciudad ha sufrido con especial virulencia los procesos erosivos. De esta manera, la práctica totalidad de los restos hallados corresponden a subestructuras, cimentaciones, fosas de cimentación, silos, conducciones de saneamiento subterráneas, construcciones excavadas en la roca etc. La cota que ostenta el estrato geológico en su zona más elevada es de poco más de 1 m. bajo el nivel de suelo actual. Este condicionante pesa a la hora de proponer una datación basada en el estudio del material recogido en cada contexto, pues la ergología que se asocia a unidades estratigráficas de esta naturaleza, amén de ser escasa, no suele ser excesivamente representativa del momento a que corresponde el estrato en cuestión, siendo frecuente que estén contaminados por intrusiones anteriores, e incluso posteriores.

Durante los trabajos desarrollados en 1995 se han aislado 180 unidades estratigráficas o contextos que, una vez cotejados entre sí, se pueden reducir a 155. Las relaciones observadas entre las mismas y el mate-

rial en ellas rescatado han permitido establecer una secuencia articulable en siete fases constructivas que van desde el cambio de Era hasta la época actual, con un importante lapsus que abarca toda la Edad Media Cristiana y la mayor parte de la Edad Moderna, de las que apenas se han registrado hallazgos.

Fase I (Cambio de Era)

Pertenecientes a este momento se han excavado una serie de cimentaciones que, en parte se hallaban arrasadas. La primera (UE 82) está constituida por un tramo de muro recto de 1,80 por 0,60 m. orientado aproximadamente en dirección NW-SE, de cuyo extremo noroccidental surge transversalmente un cuerpo semicircular de 80 cms. de anchura. Aunque se trata de la misma construcción, presenta técnicas diversas, así la parte recta se constituye a base de piedras de tamaño mediano trabadas en seco o con barro, salvo la que forma la hilada superior que está agarrada con arcilla, formando un lienzo recto del que se conservan 6 o 7 hiladas. La parte curva sólo presenta 2 hiladas siendo la inferior de piedras grandes dispuestas de modo no muy regular y la superior (UE 106) un círculo de piedras pequeñas preparadas para formar una base horizontal. Esta estructura se embute en la greda geológica sin apenas dejar espacio intermedio. Aunque a primera vista, la unidad 82 parece un cuerpo aislado, en contacto con su parte superior se documentaron unas piedras trabadas con la misma arcilla que presenta su última hilada, y que de forma precaria e incompleta parecen dibujar la línea de un muro que probablemente fuera continuación del tramo recto (UUEE 160 y 161).

La segunda cimentación (UE 121) se presenta aislada de ésta que acabamos de describir, a 2,20 m. hacia en NW. Su forma es oval, aunque está parcialmente cortada por un silo andalusí (UE 39), y sus dimensiones son de 1,20 por 1,4 m. Su técnica recuerda a la ya descrita para la parte semicircular de la UE 82: un basamento de piedras grandes irre-

gularmente dispuestas, cubiertas por una capa de piedras más pequeñas que generan una superficie horizontal. También, al igual que ocurre con 82, 121 se embute en la greda natural sin que sea perceptible zanja de cimentación alguna.

Son las únicas estructuras constructivas pertenecientes a esta fase y su interpretación no es fácil. La hipótesis que hemos barajado como más probable apunta hacia su lectura como restos de la cimentación del frontispicio próstilo de un edificio de paredes rectas. De este modo, 106 y 121 serían los basamentos de sendas columnas, lo que justificaría el carácter aislado de la segunda, mientras que el tramo recto de 82 y, muy probablemente, 160 y 161 fueran los vestigios de los muros que delimitarían el resto de la construcción. Para verificar esta hipótesis se amplió la excavación hacia el NW en las últimas semanas de la campaña en busca de nuevas estructuras del tipo de 121 o 82 que pudiesen dar una visión más amplia, pero en la zona en que, por razones modulares cabría haberlas hallado, una serie de construcciones posteriores habían horadado el terreno en una gran extensión hasta, incluso, por debajo de las cotas inferiores de estos cimientos.

Si ardua es la reconstrucción de la planta en función de los datos conocidos, mucho más lo será la de los volúmenes tridimensionales de este edificio, sin embargo parece necesario hacer un par de observaciones: en primer lugar, la propia presencia de cimentaciones específicas para columnas que apunta hacia la posibilidad de que éstas no descansasen sobre un podio o plinto, sino directamente sobre el nivel de suelo; en segundo lugar, la anchura de los muros, de 60 cms., que no parece propia de una construcción especialmente robusta. Por todo ello no cabe pensar en un inmueble de gran monumentalidad, aunque sí de considerable tamaño.

El material que se asocia a estas cimentaciones es, como cabe imaginar, muy escaso. Sin embargo todo él apunta hacia una fecha muy antigua para datar estas construcciones: hay *sigillatae* itálicas, y

restos de ánforas Dressel I, material, en suma, que define el horizonte denominado tardorrepublicano y que puede fecharse, todo lo más, hacia el Cambio de Era. No obstante se trata de apreciaciones provisionales que están pendientes de un estudio detallado de los restos.

El mismo tipo de material aparece asociado a una subestructura que se documentó de forma muy parcial pues se pierde en el perfil, bajo la medianera de la casa colindante. Se trata de una fosa excavada en la roca gredosa situada en la esquina norte del corte, dentro ya de la ampliación NW (UE 177). Se ha excavado una parte en forma de segmento circular con una longitud aproximada de 1,70 m. y una anchura de 30 cms. Su profundidad es de en torno a 0,5 m. De ser circular cabría suponerle un diámetro de aproximadamente 1,5 m. La subestructura, conformada así en forma de cubeta, se hallaba colmatada por un estrato de tierra arcillosa (UE 173) sobre el que se había producido una combustión *in situ* que generó una superficie de arcillas quemadas (UE 174) y una densa capa de cenizas y carbones (UE 168).

El material hallado en todas estas unidades mantiene las mismas características cronológicas que las señaladas para las cimentaciones anteriores y se trata en su inmensa mayoría de cerámicas finas. La mayor parte corresponden a pequeños vasos que son, en cierta medida, reconstruibles: abundan los fragmentos de paredes finas antiguas, pertenecientes en su mayor parte a cubiletes tipo I y II de Mayet y, normalmente decorados con incisiones o a ruedecilla, *sigillatae* itálicas, lucernas tardorrepublicanas..., destacan algunas piezas por su carácter excepcional como el fragmento de la panza de un vaso de paredes finas decorado con incisiones a peine, formando una retícula de rombos. También fueron abundantes las cerámicas pintadas, habiéndose recogido varios fragmentos decorados a base de bandas horizontales de color rojo muy poco usuales en los repertorios habituales de cerá-

micas pintadas romanas. Todo el material se hallaba habitualmente quemado. Igualmente se detectaron algunos restos metálicos: fragmentos de chapa de bronce, objetos de hierro y lo que parece ser un denario de plata, muy calcinado, hallado sobre la superficie de 174, y abundantes huesos de animales. Es interesante destacar que fragmentos hallados en las cotas inferiores de la cubeta y sin quemar pertenecen a los mismos vasos que otros localizados entre las cenizas de la parte superior, indicando que todo el proceso que generó la colmatación y sellado de 177 fue temporalmente muy breve.

La interpretación de este conjunto de unidades resulta difícil, máxime si tenemos en cuenta que sólo se ha excavado una mínima parte de lo que debió ser su extensión. Visto, sin embargo, la singularidad del material y la disposición de los elementos, una de las hipótesis que surgen sería la de que se trate de una especie de *bothros* o de una *favissa*. Su proximidad a las cimentaciones de un edificio próstilo coetáneo, con el que podría estar relacionado, no desentonaría de esta interpretación.

FASE DE AMORTIZACIÓN

Todos los restos constructivos pertenecientes a esta fase se cubrieron con una gruesa capa de cascajo formada por brechas de diorita batida. (UUEE 40, 67, 74, 90, 98, 166, 175) que se extiende prácticamente por toda la superficie excavada excepto por las partes en que ha sido cortada por construcciones posteriores y, muy significativamente, excepto en la zona ocupada por 177. El cascajo (UE 175) cubre de modo muy parcial un extremo de 168, testimoniando su posterioridad, pero respeta en su mayor parte el perímetro de la cubeta (UE 177). Sobre esta capa se disponen los basamentos de la fase posterior.

En suma, es probable que nos hallemos ante los restos de un área cultural constituida por un edificio próstilo y unas dependencias anejas de tipo sacro. El edificio próstilo, por otra parte, es la constitución

arquitectónica habitual del templo greco-romano. Normalmente la arqueología del culto clásica y romana se basa fundamentalmente en el estudio de las plantas de los templos y en las creencias religiosas a partir de las fuentes escritas sin detenerse espacialmente en la fosilización arqueológica de determinadas prácticas culturales. En este sentido no resulta frecuente la documentación de estructuras de servicio en las zonas templarias romanas que guarden una función similar a la que aquí se propone para la UE 177. Sin embargo, este tipo de estructuras sacras colmatadas de materiales están documentadas en la propia Extremadura en ambientes cronológicos similares y con un tipo de ergología muy próximo. Se puede citar el caso del depósito votivo altoimperial de Capote (Higuera la Real, Badajoz) que, aunque vinculado a la tradición local, no deja de ser relacionable con un tipo de prácticas bien documentadas en la religión griega y romana.

El principal inconveniente para abordar la interpretación sacra del espacio que aquí se propone es la de su rápido abandono y posterior ocupación por edificaciones de funcionalidad profana, ya que el lugar sagrado adquiere una significación *per se* difícil de desarraigar. Sin embargo hay algunos elementos que relativizan la importancia de este obstáculo, en primer lugar el hecho de que se tratara de un espacio de muy reciente sacralización, con lo que el desarraigo sería menos traumático; en segundo lugar, la escasa monumentalidad de los restos, que parece aludir a una manifestación de tipo *sacellum* y no a un gran templo, siendo más fácil el desarraigo para este tipo de *temenos* menores; en tercer lugar la propia cronología tardorrepública, contexto en que se conocen casos de sacralización y desacralización de espacios motivados, a veces, por intrigas políticas. En fecha muy reciente han sido descubiertos en Roma, bajo el emplazamiento del Teatro Marcelo, los restos de un templo consagrado a Pietas que testimonian arqueológicamente estos procesos de desacralización.

En cualquier caso, el desarrollo y defensa de esta hipótesis merecería más atención de la que podemos dedicar en un trabajo de estas características.

Fase II (Siglo I d. C.)

Los restos constructivos de este período giran en torno a una gran cisterna de mortero situada en la esquina sur del corte y que, a todas luces, continúa bajo la casa colindante (UE 3). Fue detectada en la intervención de 1994 pero ha sido en esta campaña cuando se ha excavado en su mayor parte. Se trata de una recia construcción formada por gruesas paredes de *opus caementicium* inserta en una gran fosa excavada en la roca diorítica. La máxima longitud documentada es de 3,30 m. y conserva una altura de casi 2 m. La anchura de sus paredes es de 60 cms. y se revisten de un revoco de *opus signinum* que en la arista inferior forma una media caña. No se ha exhumado ninguna de las esquinas, por lo que no es posible determinar si contaba también con medias cañas verticales. Tampoco se ha documentado el derrumbe de la cubierta que a buen seguro tenía, sin embargo la UE 1, que se interpreta como un relleno compacto vertido y apelmazado artificialmente tras construir la bóveda, adopta a partir del borde de la piscina un perfil en arco que puede ser el vestigio de la cubierta abovedada que ha mantenido la forma incluso después del hundimiento de los ladrillos.

La disposición de las estructuras y el material arqueológico animan a relacionar esta cisterna con una serie de construcciones que aparecieron a una cota muy superior. La relación estratigráfica que debió existir entre ellas se ha borrado con el paso del tiempo. Estas estructuras son dos sillares cuadrados dispuestos horizontalmente (UUEE 33 y 46) unidos por un muro de piedra y cal (UE 35), y de los que surgen dos tramos de muros de piedra en seco (resp. UUEE 52 y 47). La disposición que estos elementos adoptan respecto de la cisterna 3 hace sospechar que delimitan un espacio cuadrado

o rectangular en torno a la misma. Lo más creíble es que los sillares actuaran como bases de pilares o columnas. Próximo a 33 se halló la basa o el capitel de una columna de granito que podía haber pertenecido a este conjunto, ya que estaba cubierta por unidades de la fase siguiente. El sillar 33 ocuparía una esquina como denuncia la disposición de 52 perpendicular respecto de 35, mientras que 46 detentaría una situación central. El conjunto se cerraría con un tercer sillar equidistante en dirección hacia la esquina W del corte, sin embargo en esta zona y a la cota correspondiente se documentaron unidades de época contemporánea, por lo que no se pudo confirmar la veracidad de la suposición. Cubriendo ligeramente una esquina del sillar 33 se descubrieron los restos de un pavimento de *opus signinum* (UE 34) que debió corresponder al piso de este espacio. En cuanto a las diferencias constructivas que se aprecian entre 52 y 47 con respecto a 35, pueden deberse a que éste último haya sido modificado o rehecho en un momento posterior. Parece pues que nos hallamos ante los restos de la cimentación de un espacio períptero, muy presumiblemente un peristilo, en cuyo centro, actuando a modo de impluvium, se ubicaría la cisterna 3. El número de columnas, si entendemos que la cisterna ocupaba un lugar central, debía ser de ocho, colocadas en cuatro frentes de a tres.

El esquema propuesto responde a la disposición típica de una casa romana de patio central, adscripción que parece clara a la vista de los restos.

La mayor parte del material asociable a la construcción de este inmueble procede de la UE 45 y equivalentes (70, 88 y 155), interpretadas como capas de relleno o nivelación, que se adosan a los señalados cimientos. Lo más destacable son las *sigillatae* hispánicas y las paredes finas de engobes amarillentos y tornasolados, de producción emeritense, que señalan una fecha situable en el siglo I d. C.

FASE DE AMORTIZACION

Los datos más fiables para documentar el proceso de amortización de esta fase proceden del relleno y colmatación de la cisterna. En ella se documentó un delgado estrato ceniciento directamente en contacto con el fondo de la misma (UE 135) que dadas sus características, aún se puede interpretar como correspondiente a la fase de uso. Sobre él, y sin que mediara el derrumbe de la bóveda, se depositaba una estrato que colmataba el aljibe hasta por encima de la superficie conservada y que debe corresponder a la auténtica amortización (UE 4). El material hallado en estas dos unidades permite situarlas en época altoimperial siendo la diferencia más notable entre ellas la ausencia de paredes finas en 4 que, aunque escasas, estaban presentes en 135. Según esto se puede pensar en una fecha del siglo II para datar el abandono y amortización de la cisterna 3, y con ella de la casa del siglo I.

En suma nos hallaríamos ante los vestigios arrasados de una casa altoimperial de peristilo situada intramuros, muy cerca de la muralla.

Fase III (Siglo II d. C.)

El pavimento de la casa del siglo I (UE 34) aparece cortado para introducir una serie de cimentaciones que constituyen los restos más destacados de la tercera fase constructiva. Se trata de dos gruesos muros (70 cms. de anchura) que atraviesan todo el solar en sentido transversal. Ambos están contruidos a base de piedras unidas en seco o con barro. El más meridional (UE 54) presenta una estructura escalonada en tres cuerpos diferentes conservando una altura de más de 1 m. Ha sido cortado en los extremos que conservamos por varias intervenciones, así un silo medieval (UE 58) y un sondeo contemporáneo (UE 18). Este muro está encajado en una ancha zanja de cimentación (UUEE 62=97) que corta los estratos anteriores, entre ellos la capa de cascajo que amortiza la fase I (UE 67). Su anchura

(1,5 m.) viene motivada porque en el lado NW incorpora una atarjea o conducción de ladrillos (UUEE 22 y 23). Está ésta constituida por una hilada inferior de ladrillos planos, dos paredes de ladrillos rectangulares de 4 hiladas cada una y una tapa superior, de nuevo, de ladrillos planos. La construcción se traba con cal que contribuye, además, a impermeabilizar el recorrido. El fondo de la atarjea discurre a 1,5 m. bajo el suelo de esta fase, con lo que se evitan filtraciones de humedad, malos olores etc. El buzamiento constatado lleva a pensar que la mencionada atarjea vierte aguas hacia la actual calle Teniente Torres, en dirección opuesta a la muralla.

El segundo cimiento (UE 64) es paralelo al descrito y corre a 1,30 m. hacia el NW. Al igual que 54, se constituye a base de piedras a hueso pero no presenta gradación en anchura. También se encastra en una ancha zanja de cimentación (UUEE 78 y 165) que profundiza aún más que la anterior, pues está trazada con el propósito de llegar a la roca firme. De este modo se conserva un alzado de 1,80 m. Al igual que 54, este cimiento está cortado en parte de su altura por unidades posteriores.

Al ampliar el corte hacia el NW se descubrió un pavimento de *opus signinum* ocupando casi toda la extensión de la ampliación (UE 175), aunque había sido cortado por una zanja de cimentación de la fase posterior (UE 77). El hecho de adosarse a las piedras superiores de 64 hacen indudable su valoración, como el suelo correspondiente a esta fase. La cota de este pavimento respecto del suelo de la casa de la fase anterior es de tan sólo 7 cms., lo cual da una idea del nivel de arrasamiento a que se llevó dicha edificación. Hay que destacar la gran diferencia de calidad que se observa entre los pavimentos 34 y 175, siendo el primero de tonalidad rosácea, muy homogéneo y bien compactado, y el segundo amarillento, heterogéneo y con grandes ripios que le restan dureza y tenacidad. Esta diferencia disuade de pensar en una posible coetaneidad de ambos que, además, contradicen las relaciones estratigráficas.

La interpretación funcional de este espacio en esta época viene dada por los abundantes restos de pinturas murales hallados en una zanja correspondiente a esta fase (UE 59) y que deben responder a los desechos de unas obras de reparación o remodelación. Según ello, lo más probable es que nos hallemos ante una zona de viviendas privadas, manteniendo el uso del suelo de la etapa precedente.

En cuanto a la datación de este momento, volvemos a tropezar con los inconvenientes señalados: sobre el pavimento de *signinum* 175 se depositaban ya estratos de época contemporánea por lo que no se conservan vestigios de las fases de ocupación, destrucción y abandono de este período. Los escasos objetos procedentes de los rellenos de las zanjas de cimentación, que en líneas generales coinciden con lo visto para la amortización de la fase II (UE 4), situarían la construcción de estas edificaciones en el siglo II como fecha más probable, dato que procede tanto de la ausencia de paredes finas emeritenses, que están casi siempre presentes en los estratos de las fases del siglo I, y el contexto altoimperial del resto de los materiales: sigilatas hispánicas, morteros de pastas claras etc.

Fase IV (Ss. IV-VII d. C.)

No quedan restos que permitan establecer hasta qué momento se usó la casa del siglo II, pero las edificaciones de la fase IV rompieron sus cimientos por varios puntos. Como ya viene siendo habitual en este espacio, todo lo que se conserva son cimentaciones que únicamente permiten recomponer de modo parcial las plantas de los edificios a que pertenecen. En este caso nos hallamos ante un largo muro que recorre toda la extensión del corte en sentido longitudinal, de modo que presenta más de 10 m. de largo. Su anchura es en las partes máximas de 1 m. Su técnica constructiva es diversa, según las zonas: En la parte meridional, coincidiendo con la cisterna 3, se disponen una serie de muros superpuestos que salvan el desnivel y los

posibles hundimientos en la zona del relleno 4. La primera de estas unidades (UE 118) es una zapata de piedras grandes irregularmente dispuestas que descansa directamente sobre el fondo de la cisterna, para lo que se ha excavado una zanja a tal efecto en 004. Sobre esta zapata se dispone una construcción escalonada formada por dos hiladas de sillares reutilizados (UE 113). La línea inferior descansa directamente sobre la pared del aljibe. Todos los sillares de esta unidad están aprovechados de edificaciones más antiguas. Sobre ella se asientan dos nuevas capas de piedras colocadas (UUEE 107 y 99) de diferente anchura. Sobre la superior de ellas reposa el último de los muros constadados y que fue descubierto ya en la campaña de 1994. Se trata de una sólida construcción mixta (grandes sillares y grandes piedras ripiados a veces con ladrillos) que constituyen una larga alineación que va en dirección NW-SE (UE 19). En las partes más preservadas aún conserva dos hiladas de sillares. Al igual que en 113 los sillares son reaprovechados de edificaciones en desuso. A esta serie de cimentaciones se adosa una obra que presenta la misma dirección y de factura algo más descuidada. También se trata de una cimentación. Es un muro algo más estrecho que el anterior (80 cms) y de factura más descuidada. Sin embargo, y curiosamente, la zanja de cimentación que ocupa (UE 95) es más ancha que la de 19, lo que lleva a pensar que sea un añadido o remodelación del edificio al que pertenece. Este muro (UUEE 21 y 38) se compone de piedras de diferente tamaño y naturaleza mezcladas con ladrillo y tégula.

Esta sucesión de muros parece pertenecer a un gran edificio de planta longitudinal y de grandes dimensiones, como atestigua la potencia de sus cimientos y la longitud de los mismos, así como el interés en evitar derrumbes y hundimientos en la zona de la cisterna. Dado que sólo se conserva un tramo longitudinal que, por ende, se pierde en uno de los perfiles, es comprometido reconstruir la planta.

Los materiales rescatados, fundamentalmente en las zanjas de cimentación y entre las piedras y sillares de la serie de muros que hay bajo 99, ofrecen un marco cronológico bajoimperial como denota la abundante presencia de sigillatas africanas. La presencia de un edificio de grandes proporciones, adscribible a este período de máximo esplendor político y administrativo de la ciudad, lleva a pensar en su posible asimilación a una de las construcciones públicas civiles o religiosas que caracterizan este momento.

El proceso de abandono y amortización de estas construcciones es totalmente desconocido ya que, como se ha reiterado, sólo se conservan los cimientos, de ahí que no se pueda valorar la perduración del edificio en cuestión.

Fase V (Ss. VIII-XII)

Este período viene marcado por la excavación de una serie de subestructuras circulares que perforan toda la superficie del terreno disponible, destruyendo de forma indiscriminada las edificaciones que subyacen. Se han documentado cinco de estas estructuras, algunas excavadas ya en 1994, que se distribuyen por toda la superficie intervenida. La más significativa (UE 39) se encuentra en el centro del solar. Su planta es más o menos circular con un diámetro de 1,5 m. y una profundidad máxima costatada de 1,40 cms. Para su construcción se seccionaron los muros de las fases I y II (UUEE 121 y 35). Su forma es acampanada y está amortizado por varias capas de relleno. La inferior de ellas (UE 142) es una capa de cenizas que puede corresponder al estrato de abandono. En estos sedimentos se halló una piedra de molino de granito partida en dos mitades y abundante material de relleno, cuyas fechas más recientes apuntan hacia los siglos X-XI d.C. (lucernas de piqueta, cerámicas verde y manganeso etc.).

Otras cuatro estructuras de este tipo se han localizado y excavado, aunque de forma mucho

más incompleta, así la UE 58, que corta al muro 54, de la fase III, y que luego es cortado por una fosa posterior (UE 75), por lo que apenas se ha rescatado material; las UUEE 71 y 72, excavadas en la campaña de 1994; y la UE 131, que se pierde en el perfil SE y de la que, en consecuencia, sólo se ha excavado una pequeña porción. De las capas superiores del relleno de esta unidad (UE 132) se recogieron varios fragmentos de candiles de piqueta, que son situables en los siglos X-XI, sin que estas fechas puedan aplicarse a la totalidad de la estructura.

La interpretación que habitualmente se viene dando a este tipo de construcciones es la de silos o depósitos para el grano u otros enseres. Son numerosísimos en todo el entramado urbano de Mérida y, en general, de todas las ciudades andaluzas, y en algunos de ellos se han documentado restos de cereal carbonizado.

Fase VI (Ss. XVI-XVII)

Tras un lapsus de tiempo, que abarca la Edad Media Cristiana, volvemos a encontrar vestigios de ocupación de época Moderna. Tan sólo una unidad estratigráfica, la 26, ilustra este momento de ocupación. Se trata de un estrato ceniciento situado en el extremo del corte y adosado al muro 19, del que sólo se ha excavado una reducida extensión. El material hallado, cerámicas vidriadas de tonalidad verde opaca y algunos atifles con vedrío melado, permiten situarlo en el siglo XVI o, más probablemente, en el XVII. Las características de la unidad llevan a pensar que se trataría de una zona de vertedero aneja a algún alfar, dada la concentración de sostenedores por unidad de superficie, así como la matriz cenicienta del estrato. Según ello, el uso que recibiría la zona en este momento sería de carácter industrial.

Fase VII (Ss. XIX y XX)

Tras un segundo paréntesis temporal que abarca el siglo XVIII, que se presenta ausente de restos

materiales, los últimos vestigios documentados en el solar de la calle Teniente Torres n.º 3 remiten ya a la época contemporánea, concretamente a las construcciones que han ocupado el terreno hasta su derribo en 1993. De este período se han aislado varios estratos que parecen corresponder a obras de nivelación (UUEE 43, 48...) así como los cimientos y solerías (UUEE 8, 10, 139...) de los talleres que se instalaron durante el siglo XIX y que, según queda en la memoria colectiva, han tenido diversos usos: zapatería, carpintería, fontanería... Algunos de estos restos apoyan directamente sobre los elementos constructivos de época romana.

CONCLUSIONES

La excavación del solar situado en el número 3 de la calle Teniente Torres ha proporcionado una visión secuencial de la ocupación del espacio desde prácticamente los momentos fundacionales de la Colonia *Augusta Emerita* hasta la actualidad. Los restos más antiguos, situables en el cambio de Era corresponden a la cimentación de un edificio próstilo asociado a un posible *botbros* o fosa de ofrendas, interpretación muy condicionada por lo escaso del espacio documentado. Sobre estos restos se edifican sucesivamente dos viviendas: la primera, en el siglo I, de la que se conservan los fundamentos de un peristilo y un *impluvium* central materializado en una espléndida cisterna de mortero. La segunda, en el siglo II, de la que sólo se conservan dos tramos de robustas paredes correspondientes también a cimientos, y un pavimento de *signinum*. Es sorprendente el volumen de la actividad edilicia o constructiva desarrollada en un período de no más de 200 años y que supone la construcción y total arrasamiento de tres inmuebles consecutivos.

El momento bajoimperial está representado por los cimientos de un gran edificio de planta longitudinal que sólo se conoce de modo parcial, pues sus restos se pierden bajo los solares colindantes. No

sería extraño, habida cuenta las fechas aportadas por el material (ss. IV-VII d.C.) y las dimensiones de la construcción, que se tratase de un edificio público de signo civil o religioso correspondiente al momento de desarrollo político de Mérida a fines del Imperio. Con relación a la época romana hay que reflejar también una constatación de signo negativo: la ausencia de restos de muralla que obligan a desplazar el trazado de la cerca hacia la calle J.R. Mérida.

El período andalusí está representado por la excavación de un importante número de silos que no se asocian a ninguna estructura conocida, aunque conviene tener en cuenta que nos hemos movido siempre en cotas que están en el subsuelo, por lo que no hay que descartar que estas estructuras existieran en su día.

En el siglo XVI parece documentarse la instalación de un alfar del que sólo se ha excavado la zona de vertidos residuales y ésta de modo muy parcial.

Por último, se documenta la construcción en el siglo XIX de los talleres que han ocupado la zona hasta prácticamente su derribo en 1993.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

La conservación y musealización de un espacio

habitado ininterrumpidamente durante 2.000 años de modo que sea socialmente provechosa y fácilmente aprehensible no resulta fácil, máxime si se tiene en cuenta que las intervenciones más modernas afectan a la más antiguas, originando en muchas ocasiones serios problemas para que éstas se mantengan en pie.

Por diversas razones como la seguridad, la precaria conservación o las necesidades de documentación hay una serie de estructuras que fueron ya retiradas y desmontadas de modo parcial o total. Destacan de entre ellas, la práctica totalidad de la cimentación de la casa del siglo I (UUEE 33, 46, 52, 47 y 35) o la mayor parte de las cimentaciones del edificio tardoimperial (UUEE 19, 21, 99 y 107) y, aparte de ellas, prácticamente todas las estructuras de época contemporánea.

Frente a estos restos existen otros de indudable interés y que, bien sea por su expresividad o por su significación cultural, son susceptibles de ser conservados. Así, las unidades 3 (cisterna del siglo I) y 113 (cimiento de sillares bajoimperial), por su monumentalidad y la claridad con que ilustran un proceso de reocupación de un espacio, o las cimentaciones fundacionales, dada su antigüedad y su interés para documentar las fases iniciales de la Colonia, que serán conservados.

LISTADO DE ELEMENTOS

001	Estrato de arcilla	012	Sedimento horizontal
002	Roca diorítica	013	Pavimento de ladrillos
003	Cisterna de mortero	014	Zanja de pala excavadora
004	Relleno de tierra	015	Estrato de relleno
005	Relleno zanja-zapata	016	Estrato de tierras amarillentas
006	Pavimento de cemento	017	Muro de piedras
007	Sedimento horizontal de barro	018	Zanja de excavadora
008	Pavimento de tierra batida	019	Cimentación de sillares
009	Estrato de cascotes	020	Acumulación de carbones
010	Pavimento de tierra batida	021	Cimentación de piedras y ladrillo
011	Cimentación de piedras y cal	022	Conducción de ladrillo y cal

023	= 022	064	Muro de cimentación
024	Sedimento horizontal	065	Relleno de zanja
025	Acumulación de piedras	066	Zanja de cimentación
026	Sedimento horizontal con cenizas	067	= 040
027	Capa de cal	068	= 053
028	Construcción de ladrillos	069	= 044
029	Sedimento horizontal	070	= 045
030	Sedimento horizontal	071	Subestructura circular
031	= 45	072	Relleno
032	Sedimento horizontal de cenizas	073	Alineación de piedras
033	Sillar de granito	074	= 040
034	Pavimento de opus signinum	075	Fosa
035	Muro de piedra y cal	076	Relleno de zanja
036	Sedimento horizontal	077	Zanja de cimentación
037	Sedimento horizontal	078	Zanja de cimentación
038	=021	079	Relleno de zanja
039	Subestructura circular (silo)	080	Estrato horizontal
040	Estrato de cascajo	081	Estrato horizontal
041	= 016	082	Muro de cimentación
042	Sedimento horizontal (cenizas)	083	= 035
043	Estrato horizontal (piedras)	084	Piedras agrupadas
044	Estrato horizontal	085	Estrato horizontal
045	Estrato horizontal	086	Muro de piedras
046	Sillar de granito (cimentación)	087	Muro de sillares
047	Muro (cimentación)	088	= 045
048	= 043	089	Sedimento horizontal (cenizas)
049	Sedimento horizontal	090	=040
050	Sedimento horizontal	091	Zanja de cimentación
051	= 043	092	Zanja de cimentación
052	Muro (cimentación)	093	Relleno de zanja
053	Estrato horizontal	094	= 65
054	Muro de cimentación	095	Zanja de cimentación
055	Relleno de zanja	096	Relleno de zanja
056	Estrato horizontal	097	Zanja de cimentación
057	Sedimento horizontal	098	= 040
058	Subestructura circular (silo)	099	Muro de cimentación
059	Fosa	100	Greda geológica (caleño)
060	Relleno de fosa	101	= 45
061	Relleno de fosa	102	Sedimento horizontal
062	Fosa de cimentación	103	Greda arcillosa
063	Sedimento horizontal	104	Relleno de zanja

105	Sedimento horizontal	143	Relleno
106	Construcción circular de piedras	144	Construcción circular de piedras (pozo)
107	Muro de cimentación	145	Pavimento de Opus signinum
108	Relleno zanja-zapata	146	Zanja pala excavadora
109	Estrato horizontal	147	Relleno zanja
110	Estrato de relleno	148	Sedimento horizontal
111	Estrato de relleno	149	Sedimento horizontal
112	= 005	150	Zanja
113	Muro de sillares (cimentación)	151	Muro de piedras
114	Relleno de zanja	152	Sedimento horizontal
115	Fosa	153	Sedimento horizontal
116	Relleno de fosa	154	Muro ¿cimiento?
117	Estrato horizontal	155	= 045
118	Muro de cimentación	156	= 040
119	Zanja de cimentación	157	Relleno de fosa
120	Relleno de zanja	158	Fosa para pozo
121	Estructura oval de piedras (cimentación)	159	Estrato horizontal
122	Conjunto de carboncillos	160	Construcción de piedras y arcilla
123	Zanja de cimentación	161	Arcillas
124	=002	162	=053
125	Relleno de zanja	163	Sedimento horizontal (nivelación)
126	Zanja de cimentación	164	Zanja de cimentación
127	Relleno de conducción	165	Zanja de cimentación
128	Piedra de granito	166	= 040
129	Sedimento horizontal	167	= 163
130	Capa de cemento	168	Sedimento horizontal de cenizas
131	Subestructura circular (silo)	169	= 163
132	Sedimento horizontal	170	Sedimento buzante de tierra blanca
133	Zanja de cimentación	171	Acumulaciones de cenizas
134	Estrato de cascotes y basura	172	Sedimento horizontal ceniciento
135	Sedimento horizontal	173	Sedimento horizontal
136	Zanja de cimentación	174	Núcleo de combustión
137	Sedimento horizontal	175	=040
138	Sedimento horizontal (arenas)	176	Capa de cenizas
139	Muro de cimentación	177	Subestructura circular
140	Estrato horizontal	178	Sedimento horizontal (cenizas)
141	Fosa	179	Zanja de cimentación
142	Relleno fosa (piedras)	180	Estrato horizontal de cascajo

